

POBREZA EN LA VEJEZ

Darner A. Mora
Salubrista público



Revisando bibliografía para elaborar un escrito sobre la sindemia de la Covid-19 en Alemania, encontré un video sobre la pobreza en la vejez. Lógicamente me sorprendió observar que en la 6ª economía del mundo después de la jubilación, los alemanes se empobrecen y su calidad de vida se deteriora. Es decir, la seguridad económica de las personas mayores constituye un elemento clave de la calidad de vida en la vejez. El goce de seguridad económica permite a las personas mayores satisfacer las necesidades objetivas que agregan calidad a los años y disponen de independencia en la toma de decisiones. Esto, permite mejorar su autoestima al propiciar el desempeño de “papeles” significativos y la participación en la vida cotidiana como ciudadanos con plenos derechos.

No obstante, la realidad indica que sucede todo lo contrario y muchos trabajadores después de su jubilación estamos propensos a vivir la pobreza en la vejez. En este sentido, he analizado el estudio de Sandra Huenchuan y José Miguel Guzmán, para la CEPAL, titulado “Seguridad Económica y Pobreza en la Vejez: tensiones, expresiones y desafíos para el diseño de Políticas”, en donde se define que la situación económica de las personas mayores está determinada por su poder adquisitivo, que puede provenir de diversas fuentes: trabajo, ahorros, jubilaciones entre otros. Esto obedece directamente al nivel y tipo de consumo, el cual depende de la edad, el estado de la salud, los arreglos de su residencia y de cuantos servicios corran a cuenta del Estado a través de los servicios gratuitos o subsidios.

Al respecto, algunos autores como Maddox y Campbell, han indicado que la etapa más importante en la determinación de la situación económica en la vejez es aquella inmediatamente inferior a la jubilación, pero las evidencias niegan esta posición ya

que por una parte en las etapas precoz, igualmente se definen factores relevantes tales como el nivel de estudios, la elección de determinada carrera, el número de hijos, pero por otro lado la jubilación no es un hecho universal, sobre todo para los trabajadores informales y menos aún para muchas mujeres “amas de casa”.

La posición económica en la vejez se evalúa a partir de los ingresos o bienes de los individuos que componen el grupo de personas mayores en relación con otros grupos de edad o la población total. No obstante, también es importante estudiar las diferencias al interior de la misma generación, específicamente porque en la vejez son más evidentes las desventajas que se acumulan a lo largo de toda una vida.

Según los autores, los factores que influyen en la Seguridad Económica en la vejez son: las biografías personales y generacionales, el ciclo vital individual y familiar y las características de los sistemas de protección social. Con relación a este último aspecto nuestro sistema de protección social en Costa Rica, el cual se originó con el objetivo del aporte económico de los trabajadores, garantizaba una pensión para todos, administrado por la CCSS mediante pensiones con un tope para las mínimas y otro tope para máximas. Sin embargo, la aplicación de las pensiones de lujo, pagadas con los recursos de todos han dado al traste con el objetivo original.

Ante esta realidad, en el marco de la definición de salud como el bienestar físico, mental y socioeconómico de las personas; no hay duda de que entre más viejos más pobres y enfermos estamos, por lo que es menester buscar mecanismos solidarios y de equidad, para disminuir la pobreza en la vejez.